

Vergüenzas comunes

Mucha gente supone y dice que Mr. Wallace ha sido engañado. Se dice, por ejemplo, que se ha mostrado al ilustre visitante únicamente aquello que no podía avergonzarnos, ocultándole, en cambio, lo vergonzoso, la pobreza, la miseria, la mugre, los conventillos, los rancheríos, la desnutrición de nuestra población urbana y rural. Eso es lo que se dice. Pero la verdad es que los que tal dicen están muy engañados, tan engañados como los que, supuestamente, han querido engañar a Mr. Wallace.

Los norteamericanos cultos saben tanto de Chile como sabemos nosotros y quizá si saben más. Existe, por desgracia, algo que se llama estadística. Esa estadística ha anunciado, con voz terrible, que la mortalidad infantil más alta del mundo es la de Chile; ha anunciado, también, que la mortalidad por tuberculosis tiene en Chile cifras aterradoras. ¿Y dónde y cómo mueren esos millares de niños y dónde y cómo enferman esos millares de chilenos que día a día mueren bajo el diagnóstico de tbc? No enferman, seguramente, en limpias y aireadas habitaciones ni mueren porque estén bien alimentados. Mueren, sencillamente, de mugre y de hambre. Y Mr. Wallace lo sabe, lo sabe demasiado.

Y sabe más aun: sabe que eso no ocurre sólo en Chile, por más que aquí pueda ocurrir en más grande cantidad. Sabe que eso ocurre también en Estados Unidos de Norte América, su patria, y sabe que nadie podría negarlo. Existe, por desgracia para los que quisieran ignorar u ocultar sus propias vergüenzas, algo que se llama literatura. Ese algo no miente, así como no mienten las estadísticas. Los que hemos leído, por ejemplo, "Las uvas de la ira" o "Sangre negra", sabemos que ningún norteamericano puede engañar a un chileno culto. Tenemos vergüenzas comunes.

No podemos engañarnos unos a otros; es imposible. Y si Mr. Wallace ha dicho que está impresionado por lo bien que vive el pueblo chileno, no nos alegremos mucho. Es una piadosa mentira. El sabe nuestra amarga verdad, así como nosotros sabemos la suya. Por algo habla continuamente de revolución.

Manuel Rojas